

Una flor para su tumba

Nelson Chacón

Se ausenta con Manuel Formoso Peña el periodista de conducta severa, de limpio pensamiento y de incommovibles convicciones democráticas. Fue un enlace culto, oportuno e inteligente entre el periódico y los grandes políticos de ese entonces. Cronista parlamentario de extraordinaria observación y comprensión de los factores humanos y de los verdaderos intereses que los mismos representaban, ofrecía al público lector los debates de los problemas nacionales en forma seria y claramente comprensibles.

Llegó a ser un gran colaborador en su diaria relación con los más destacados congresistas que influían decididamente en la opinión pública. Ligado al pasado, añadía la más viva y mejor necesidad de no ignorar el presente en que vivía. Manuel Formoso se comportaba como un gran político, hablaba como un político con visión objetiva, pero se sentía en todo momento actuando como un periodista. Tras de cada línea de sus artículos se adivinaba un escritor de hidalgo linaje. Estaba convencido de que el periodismo debería expandirse, desplegarse con toda su fuerza en procura de la libertad constituyéndose en un instrumento que preparara las reformas del porvenir, enfrentándose a los partidos y a los hombres que proclamaban la destrucción de la democracia e irguiéndose ante el Poder que dirigiera su acción a restringir la libertad, oxígeno indispensable en un ambiente verdadero de democracia.

Manuel Formoso Peña no escribió para comer. Perteneció a la estirpe que las estrellas iluminan su sendero, y la luz de la luna su horizonte.

Amó a Costa Rica y a España. Amó a su hogar.

Los dos amores fueron su orgullo, y siempre los honró.